

**EL EVANGELISMO**  
*Elena G. de White*  
Capítulo 3  
**COMUNIDADES MENORES Y ZONAS RURALES**

***Por los caminos y los vallados***

**Lugares alejados**—Al hacerse planes para la extensión de la obra, debe abarcarse mucho más que las ciudades. En los lugares alejados existen muchas, muchas familias de las cuales debe cuidarse a fin de saber si entienden la obra que Jesús está haciendo por su pueblo.

No ha de descuidarse a los que se encuentren en los caminos, ni tampoco a los que están en los vallados; y mientras viajamos de lugar en lugar, y pasamos por una casa tras otra, debemos siempre preguntar: “¿Han escuchado el mensaje las personas que viven en este lugar? ¿Ha sido presentada a su oído la verdad de la Palabra de Dios? ¿Comprenden ellos que el fin de todas las cosas es inminente, y que los juicios de Dios están cercanos? ¿Se dan cuenta de que cada alma ha sido comprada a un costo infinito?” Mientras medito en estas cosas, siento en mi corazón un profundo anhelo porque la verdad sea llevada con sencillez a los hogares de estas personas que viven a lo largo de los caminos y en lugares muy distantes de los densos centros de población... Tenemos el privilegio de visitarlos y familiarizarlos con el amor de Dios por ellos y con su maravillosa provisión hecha para la salvación de sus almas.

En esta obra que se hace en los caminos y los vallados, hay serias dificultades que vencer. Mientras el obrero busca las almas no ha de temer ni ha de desanimarse, pues Dios es su ayudador, y continuará auxiliándolo; y abrirá caminos ante sus siervos.—*Manuscrito 15, 1909.*

**Un llamamiento a realizar planes mayores**—Somos demasiado estrechos en nuestros planes. Debemos tener mentes más amplias. Dios desea que pongamos en práctica, en nuestra obra para él, los principios de la verdad y la justicia. Su obra ha de avanzar en las ciudades, los pueblos y aldeas...

Debemos apartarnos de toda pequeñez y hacer planes mayores. Debe haber un desplazamiento más amplio a fin de trabajar por aquellos que están lejos y cerca.—*Manuscrito 87, 1907.*

**Campos que no prometen**—El campo de labor ha de ampliarse. El mensaje evangélico ha de ir a todas partes del mundo. Los campos que menos prometen deben ser objeto de trabajo ferviente y resuelto. Los hijos de Dios, fervorosos, fieles, abnegados, deben emplear todo el conocimiento que posean en el manejo de esta obra importante.—*Manuscrito 141, 1899.*

**Se alcanza más fácilmente a la gente del campo**—La gente que vive en las zonas rurales es a menudo más fácilmente alcanzada que la que vive en las ciudades densamente pobladas. En el primer caso, en medio de las escenas de la naturaleza, el carácter cristiano se forma más fácilmente que entre la maldad de la vida urbana. Cuando la verdad se posesiona de las personas de corazón sencillo y el Espíritu de Dios obra en sus mentes, induciéndolos a responder a la proclamación de la Palabra, habrá algunos que se levantarán para ayudar a sostener la causa de Dios, tanto con sus medios como con su trabajo.—*Manuscrito 65, 1908.*

**Para todas las clases**—Hay que alcanzar a hombres y mujeres que transitan por los caminos y los vallados. Leemos acerca de los trabajos de Cristo: “Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. Mateo 4:23. Ha de realizarse precisamente una obra como ésta en nuestras ciudades y pueblos, en los caminos y en los vallados. El Evangelio del mensaje del tercer ángel ha de ser llevado a todas las clases.—*Manuscrito 7, 1908.*

**Haciendo resonar el llamamiento en lugares nuevos**—La obra de nuestro Salvador consistía en amonestar a las ciudades y ordenar obreros para que salieran de las ciudades a fin de ir a los lugares donde la luz nunca antes había sido dada, y para levantar el estandarte de la verdad en nuevas localidades... Según la instrucción que he recibido, no debemos estar excesivamente ansiosos por amontonar demasiados intereses en una misma localidad, sino que debemos buscar lugares en distritos alejados y trabajar en nuevos sitios. Así pueden ser alcanzadas y convertidas personas que no saben nada de las preciosas e importantes verdades para este tiempo. El último llamamiento debe destacarse tanto en nuevos lugares de este país [Estados Unidos de Norteamérica] como en los países distantes. Se presentó esta instrucción sobre algunas localidades que no han recibido el mensaje. La simiente de la verdad debe sembrarse en los centros no cultivados... Ello cultivará un espíritu misionero para trabajar en nuevas localidades. El egoísmo que se manifiesta al mantener grandes congregaciones, no es el plan del Señor. Entrad en todo nuevo lugar posible, y comenzad la obra de educar en vecindarios que no han oído la verdad.

¿Por qué trabajó nuestro Salvador para sembrar la simiente en lugares alejados? ¿Por qué viajó lentamente fuera de los pueblos que habían sido sus lugares [habituales de residencia] para comunicar la luz, abriendo las Escrituras? Había un mundo que debía escuchar la verdad, y ésta sería aceptada por algunas almas que hasta entonces no la habían escuchado. Cristo viajó lentamente y abrió las Escrituras en su sencillez a las mentes que querían recibir la verdad.—*Carta 318, 1908.*

**Esfuerzos simultáneos en las ciudades menores**—Durante el tiempo en que se pueden realizar congresos en esta asociación, deben estar realizándose dos o tres reuniones al mismo tiempo en diferentes lugares. Hay un tiempo cuando estas reuniones no pueden celebrarse; pero durante los meses en que podemos usar las carpas con ventaja no debemos limitar nuestros esfuerzos a las grandes ciudades.

Debemos dar el mensaje amonestador a la gente en todos los lugares.—*Manuscrito 104, 1902.*

**Obreros en zonas rurales.** Aunque se da pleno reconocimiento a la ayuda indispensable de los miembros laicos en todas las actividades evangélicas (véanse las, 85-89) es claro que los habitantes de las áreas rurales escucharán el mensaje amonestador únicamente cuando obreros regulares y miembros laicos se unan en la proclamación del Evangelio. Así, en este volumen, dedicado exclusivamente a aconsejar a los obreros evangélicos, al presentar el cuadro del evangelismo en las áreas rurales, aparecen declaraciones con llamamientos a los miembros laicos para que trabajen en las áreas menos densamente pobladas.—*Los Compiladores.*

**Entren los principiantes en lugares no trabajados**—Nos estamos acercando al fin de la historia de esta tierra. Tenemos ante nosotros una gran tarea: la obra final de dar el último mensaje de amonestación a un mundo pecador. Hay hombres que serán tomados del arado, de la viña, de los varios ramos de trabajo, y enviados por el Señor para dar este mensaje al mundo.

El mundo está desquiciado. Al mirar el cuadro, la perspectiva parece desanimadora. Pero Cristo da la bienvenida con esperanza y seguridad a esos mismos hombres y mujeres que nos causan desánimo. En ellos ve cualidades que los capacitarán para tomar su lugar en la viña. Si ellos aprenden constantemente, por medio de su providencia los convertirá en hombres y mujeres capacitados para una obra que está más allá de sus aptitudes; al impartirles su Espíritu Santo, les dará poder de expresión.

Los principiantes deben entrar en muchos de los campos áridos y no trabajados. El esplendor de la visión que el Salvador tuvo del mundo, inspirará confianza en muchos obreros que, si empiezan con humildad y se dedican de todo corazón a la obra, se encontrará que son los hombres para el tiempo y el lugar.

Cristo ve toda la miseria y la desesperación del mundo. Esa visión agobiaría a algunos de nuestros obreros de grandes capacidades con una carga de desánimo tan grande, que no sabrían ni siquiera cómo comenzar la obra de dirigir a los hombres y mujeres hacia el primer peldaño de la escalera. Sus métodos precisos son de poco valor. Ellos permanecerían arriba, por encima de los escalones inferiores de la escalera, diciendo: "Venid a donde nosotros estamos". Pero las pobres almas no saben dónde colocar sus pies.

El corazón de Cristo es alegrado por el espectáculo de aquellos que son pobres en todo el sentido de la palabra; es alegrado por la visión de las personas que son maltratadas pero que permanecen humildes; es alegrado por el hambre aparentemente insatisfecha que anhela justicia, por la inhabilidad del hombre para empezar. Da la bienvenida, por así decirlo, a la misma situación que desanimaría a muchos ministros. Corrige nuestra piedad errada, dando la carga de la obra en favor

de los pobres y necesitados en los lugares ásperos de la tierra a hombres y mujeres que tengan corazones que se compadezcan de los ignorantes y los descaminados. El Señor enseña a estos obreros cómo encontrar a los que él desea ayudar. Ellos se sentirán animados al ver puertas abiertas para entrar en lugares donde puedan efectuar obra médica misionera. Teniendo poca confianza en sí mismos, dan a Dios toda la gloria...

La gente común ha de tomar su lugar entre los obreros. Al compartir los dolores de sus semejantes, así como el Salvador participó en los dolores de la humanidad, lo verán por la fe trabajando con ellos.—*Testimonies for the Church 7:270-272 (1902)*.

**Obreros jóvenes para lugares difíciles**—Los jóvenes y las señoritas que se consagren a la tarea de enseñar la verdad y trabajar por la conversión de las almas, deben primeramente ser vitalizados con el Espíritu Santo, y después de eso podrán salir fuera del campamento, a los lugares menos prometedores. El Señor no ha dado la tarea de predicar en las iglesias a los que tienen poca experiencia. El mensaje ha de ser proclamado por los caminos y los vallados.—*Manuscrito 3, 1901*.

**Hombres y mujeres casados en territorios descuidados**—Salgan hombres y mujeres casados que conozcan la verdad a los campos descuidados para alumbrar a otros. Sigán el ejemplo de los que han hecho obra de avanzada en campos nuevos. Trabajad sabiamente en lugares donde podéis obrar mejor. Aprended los principios de la reforma pro salud, a fin de que podáis enseñarlos a otros. Leed y estudiad los varios libros y periódicos sobre el tema de la salud, aprended a dar tratamientos a los enfermos, y a efectuar así una obra mejor para el Maestro.—*Carta 136, 1902*.

**Llevado por los que proceden de los centros populosos**—Los miembros de nuestro pueblo que viven en centros populosos obtendrían una valiosa experiencia si, con sus Biblias en sus manos y con sus corazones abiertos para recibir las impresiones del Espíritu Santo, salieran a las zonas populosas y a las regiones rurales con el mensaje que han recibido.—*The Review and Herald, 2 de agosto de 1906*.

**En las montañas y los valles**—Mientras me encontraba en Lakeport [en el norte de California] fui profundamente impresionada por el hecho de que allí había un lugar donde debía llevarse a cabo fielmente la tarea de dar a la gente el mensaje de verdad. En esta región montañosa hay muchas almas que necesitan las verdades del mensaje del tercer ángel. Bajo la influencia del Espíritu Santo debemos proclamar la verdad para este tiempo entre estos poblados de las montañas y los valles. Hay que hacer resonar una vez tras otra sus solemnes advertencias. Y el mensaje hay que predicarlo rápidamente; hay que presentarlo línea tras línea y precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá. Hombres y mujeres inteligentes deben dedicarse sin tardanza a la tarea de sembrar la semilla del Evangelio...

El Señor trabajará por medio de los que abran las Escrituras ante la gente que se ha establecido en esos lugares alejados del país. Exhorto a mis hermanos y

hermanas a unirse para llevar a cabo esta buena obra hasta su terminación...

Dirijo vuestra atención a Lakeport y a sus alrededores debido a que estos lugares no han recibido todavía una impresión debida concerniente a la verdad para este tiempo. Puede ser que entre nuestros miembros haya quienes estén dispuestos a utilizar sus recursos para establecer campos misioneros. A los tales quiero decir: por amor al Maestro, haced lo que podáis por ayudar. Aún no hemos investigado plenamente para descubrir la gran extensión del campo de labor que tenemos aquí, pero Lakeport es uno de los lugares que se me han presentado como necesitados de nuestra atención.

Tengo mucho que decir con respecto a estos poblados de las montañas. Hay poblados similares cerca de Washington, donde debería llevarse a cabo una obra similar. ¿No trabajará con más fidelidad nuestro pueblo en las zonas rurales y en las regiones más alejadas? Las empresas comerciales han absorbido durante tanto tiempo los intereses y las capacidades de tantos adventistas que en gran medida éstos están incapacitados para realizar la obra de llevar la luz de la verdad presente a los que carecen de ella. No deberíamos conformarnos con permitir que esa condición se prolongue.

En nuestro pueblo hay muchas personas que, si saliesen de las ciudades y comenzarán a trabajar en las zonas rurales, y también en las regiones más pobladas, recuperarían la salud física. Exhorto a nuestros hermanos a ir como misioneros de dos en dos a esas regiones campestres. Id con humildad.

Cristo ha dado el ejemplo, y el Señor ciertamente bendecirá los esfuerzos de los que obren en el temor de Dios y prediquen el mensaje que el Salvador dio a los primeros discípulos: “Ha llegado a vosotros el reino de Dios”.—*Manuscrito 65, 1908.*

**Familias misioneras para los pueblos y aldeas**—Hermanos que deseen cambiar su radicación, que tengan en vista la gloria de Dios, que sientan la responsabilidad individual que descansa sobre ellos de hacer bien a otros, y de beneficiar y salvar las almas por quienes Cristo no consideró su vida preciosa, deben trasladarse a pueblos y aldeas donde existe poca luz o donde no existe luz alguna, y donde puedan ser de verdadera ayuda y bendición para otros con su trabajo y experiencia. Se necesitan misioneros que vayan a pueblos y aldeas, y eleven la norma de la verdad, para que Dios pueda tener sus testigos esparcidos por todo el país, a fin de que la luz de la verdad pueda penetrar donde hasta ahora no ha llegado, y la norma de la verdad sea elevada donde hasta ahora no se ha conocido...

Jesús no descuidó los pueblos. El relato declara que él “recorría... todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino”. Mateo 9:35. Ahora bien, ¿no es el deber de algunos que permanecen ociosos aquí (en Battle Creek), ir donde puedan presentar a Cristo y su verdad preciosa?—*The General Conference Bulletin, 20 de marzo de 1891.*